

# La Voz de Guipúzcoa

Año IX.

Diario Republicano.

Núm. 3.129

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: tres meses, 4,50 pesetas.—Extranjeros: semestre 18 pesetas; un año 35.—Ultramar: un año, 30 pesetas.—Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.

San Sebastián.—Miércoles 22 de Noviembre 1893.

REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

## PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios por ferentes (reclamos) 20 céntimos la línea.—Gacillas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea, Comunicados & precios convencionales, de 1 a 25 pesetas la línea.

**La Voz de Guipúzcoa**  
ES EL PERIODICO  
de mayor circulación en esta provincia.

## LOS RESERVISTAS

Hoy implorarán la caridad pública por las calles de San Sebastián algunos soldados reservistas llamados por el gobierno a las filas.

A estas horas la estarán implorando en otros pueblos los hijos de Guipúzcoa que salieron hace pocos días de sus casas y a quienes despidimos todos con vitores y aplausos.

Este es bocchoroso; pero es verdad.

El gobierno ha arrancado del seno de sus familias a muchos hombres que hoy están sin ser incorporados a sus respectivos cuerpos y sin tener apenas para comer, pues se les da únicamente una libra de pan y... ¡dioses!

No es esto vergonzoso para el gobierno? ¿No es humillante para la Nación española que dé orgullosa sus hijos para morir si es preciso en el campo de batalla, pero no para que se muieran de hambre y frío por las calles de las poblaciones?

Noventa mil hombres han sido llamados al ejército activo, y no obstante dejar la mayor parte a sus familias sin recursos, sumidas en la miseria, no se ha dado el caso de una deserción.

Todos han acudido a cumplir sus deberes para con la Patria.

Los pueblos los han despedido con desmociones de cariño y entusiasmo. Ven únicamente que la patria les llama, sin saber a punto fijo para qué, y no les importa el desamparo de tantas familias ni el crecimiento de la miseria por la mayor falta de brazos para el trabajo en esas regiones anáreas por la sangría suelta de la emigración.

En medio del entusiasmo patriótico de que dan ideas los periódicos no faltan notas tristes y conmovedoras. Con tránsito de locuacidad, pintan los periódicos al lado de las manifestaciones patrióticas indescriptibles con su correspondiente de límite entusiasmo, escenas trágicas en las que son protagonistas ancianos padres condenados a pedir limosna por el injustificado llamamiento de las reservas esposas e hijos desamparados, hogares desmejados, mucha entusiasmo, fin, poco mezclado con muchas lágrimas y abandono y miseria.

Pero todavía tiene ese cuadro una segunda parte.

Muchos reservistas llevan seis, ocho, diez días fuera de sus casas sin más socorro que una libra de pan y dos realas diarias, con lo cual no hay hombre que pueda mantenerse.

La deficiencia de las leyes, el abandono de nuestros ministros y las cosas de España, que, ahora con más motivo que nunca podrían decir los franceses, hacen que esos infelices, desesperados por su situación, aburridos porque en los centros oficiales no saben decirles cuándo se han de incorporar a las filas, dán el espectáculo trágico que hoy darán al gallo en San Sebastián, y que ya han dado muchos en otras poblaciones.

Los reservistas pidieron para mantenerse, cuando el gobierno dispone un crédito ilimitado para los gastos de guerra y cuando es obligación del Estado mantener al ejército...!

¿Cabe mayor desbarajuste? ¿Cabe mayor ponderación de la ineptitud de los hombres que nos gobernan?

## EL CUADRO

EPISODIO DE LA GUERRA EN AFRICA

Aquellos sí que eran apuros; yo me acuerdo de que cuando estuve en África el año 60, pasé más trabajos y más penas que aquél de la copa popular.

Todos los oyentes apretaron el coro en derredor del tío Antón, que atacó la pipa, y después de encenderla, se dispuso a contar algo de su campaña.

—Os voy a decir, para que sepais lo que pueden hacer los hombres cuando les empuja la patria y la necesidad, lo que hizo el batallón de Cantabria, del que yo era cabo primero de la tercera compañía.

Pues señor, que habíamos ganado la mar de posiciones; que los habíamos diezmado a cañazos y que al final crían, más bien que moros bravos, timidos cienegos, que huían á la presencia del cañonero.

¡Qué gozo entre nosotros! ¡Menuda victoria! El entusiasmo parecía ya borrráchara, y nosotros persigüe que persigue á los moritos.

Pero empezaron á tocar retirada de cornetas, y hubo que contener los impulsos para volver al campamento.

Como todas las tropas andaban disimiladas, cada cuerpo se volvió por su cuenta sin esperar á los demás, y nosotros, al hacer lo propio, nos encontramos en el centro de un llano casi rodeado por una laguna.

Fuimos dando un rodeo para salvar aquel obstáculo y ya fué imposible; los tracineros marroquíes que observaban nuestros movimientos, al ver que el grueso del ejército se retiraba por otros puntos, reagruparon toda su caballería y vinieron sobre el batallón más numeroso que pelos tenéis todos en la cabeza.

Viéralos vosotros entonces á mi coronel empinarse sobre el caballo y gritar: ¡El cuadro ó nos perdemos; el cuadro!

¡Qué rapidez, qué precisión! En menos que le decís tres chicholeos á una chica guapa, formamos el cuadro, y qué cuadro! El primero de la Iglesia, la primera resistencia al enemigo superior.

No había acabado su arenga el coronel, cuando se nos echó encima aquel cielo.

¡Qué gritos de júbilo daban, qué ademanes y qué locura más extraña la suya!

Si el patriotismo no hubiera llenado todo el pecho, era posible que el miedo se nos hubiera instado por cualquier agujerito.

Pero no; allí estaba aquella primera fila de valientes, rodilla en tierra, esperando al enemigo con sus bayonetas. Detrás hacíamos fuego sin descanso.

Fué un cuarto de hora espantoso, pues venía aquél del oleaje y humano con todo el empuje y el odio brutal de su raza.

Y ante el batallón de Cantabria paraban todos ó morían, como si fueran una de esas potentes rocas que resisten el embate furioso del oleaje.

Taiza era ya el humo que nos velamos sólo por los fogones, ni se oía otro ruido, que los gritos salvajes del moro y el bético son de nuestras cornetas.

Retrocedieron pero para unirse y atacarnos mucho más y deshacernos.

Entonces, nuestro coronel cogió la bandera y desdió el centro del cuadro nos dijó estas memorables palabras:

«Soldados, hermanos, ha llegado la hora de morir por salvar la honra de esta bandera gloriosa que es el símbolo de la patria.

»Miradla, en nombre del batallón la abrazo contra mi pecho y yo por todos juro morir ó salvarla. ¡Viva España!

Un grito unánime se nos escapó a todos y fortalecidos por aquellas frases nos dispusimos á morir.

Miles de miles vinieron sobre nosotros, aquello parecía una inundación, y sin embargo, aquél cuadro que parecía un volcán, se siguió firme produciendo en el enemigo un asombro que se trocaba en temor curioso.

La ruptura de la coalición liberal sorprendió á esta villa en una situación especialísima: con gran pesadumbre vimos los liberales disolverse los comités, romperse los lazos que nos habían mantenido unidos y darse el adiós de despedida liberales y republicanos: cierto que la separación fué cordialísima y no definitiva pues unos y otros rivalizaron en amor á las ideas de libertad.

Intentaron á poco organizarse los partidos republicanos y en reuniones celebradas no ha mucho tiempo formaron los progresistas y federales sus respectivos comités: tronaron, los progresistas sobre todo, contra las alianzas los elementos liberales, rechazóse con energía total aproximación á los monárquicos y proclamaron á voz en cuello su fuerza en la opinión su empeño, su indiscutible valía.

Afortunadamente los republicanos que habían militado en la coalición se mantienen firmes en sus convicciones: seguían creyendo en la imperiosa necesidad de la unión y aceptaron con ciertas reservas esa organización de los partidos republicanos.

Anunciadas para el 19 del actual las elecciones municipales, se atrajeron con poder irresistible todos los que defendían la buena causa, todos los que oían con sinceridad á la reacción y sus afines y es admirable ciertamente el hermoso ejemplo, la noble conducta de los republicanos de Irún atendiendo á su particular objetivo, los intereses generales del país.

Tan levantados propósitos les han valido acres y excomuniones solemnes; el desdén que merecen los apóstoles, los traidores: que no con otro calificativo juzgaban la conducta de los republicanos de buena fe.

Lo demás ya se sabe en parte: proclamóse la candidatura de unión liberal y venció sobre todos los sus enemigos.

¡Qué ha hecho á todo esto, esos res-

publicanos puros íntegros integrísimos?

¡Han buscado sus elementos, han con-

centrado sus propias fuerzas, y han lu-

dido con lealtad!

No mil veces no. Han solicitado el

concurso de elementos conservadores;

han hecho el amor á algún conspicuo

unionista y dimos en honor de la ver-

dad y del referido unionista que éste no

aceptó en modo alguno sus proposicio-

nnes.

Si esos señores republicanos tienen al-

guna previsión en materia de eleccio-

nnes, habrán de conocer previamente el

resultado de sus esfuerzos. No compren-

do que un partido se lance al combate

contando con nueve votos en una sec-

ción por la que presentaba dos candida-

tos: esto es sencillamente ridículo y hay

que reconocer que así lo consideraron

los integréspicos y procuraron celebrar

sus bodas con los tradicionalistas; ahí es-

ta el colegio de la Alhondiga, que elige

los concejales y en cuya sección el re-

sultado destaca claramente la inteligen-

cia: el candidato carlista ha obtenido 31

votos y 31 votos el republicano disiden-

te a mayor abundamiento no falta quien

haya observado suntuosas denuncias de

des contubernio (palabrita de moda

entre esos políticos de altura).

Basta por hoy: nadie puede tachar mis

apreciaciones de apasionadas y jamás

dard á mis cartas carácter personal en

que á ello no obliguen.

Continuaré hablando de elecciones

que hoy tela por rato.

Suyo afectísimo y amigo,—El Corres-

pondal.

tarce los palos unos momentos y después, todo acabó.

Cuando el barco desaparecía, el cañón tiraba su último cable. Un marinero pretendía agarrarse á él, pero no puede. Se sostiene á nadie largo rato y por último desaparece.

Otro dos hombres aparecen flotando: el uno sobre un madero, el otro sobre un vestigio del barco. Luchan desesperadamente por aproximarse á la orilla y... nadie. Un disparo del fusil porta-amarra alce al agua.

Una ola arroja á los infelices sobre las peñas donde se apoya el puente. Muchas personas animosas descienden a prestarles socorro temiendo que la corriente de agua los arrastre.

Se censura la ineficacia de los fusiles porta-amarra y la tardanza en llevarse el cadáver de salvamento.

La Surprise tiene cinco tripulantes.

—Todos han percidido!

## Cartas de "La Voz de Guipúzcoa"

## IRUN

21 de Noviembre de 1893.

No faltan comentarios á la lucha electoral del domingo: todas las conversaciones han versado sobre el mismo tema y de algunos datos que he podido recoger queriendo hacerme eco pues son portada extensa.

La ruptura de la coalición liberal sorprendió á esta villa en una situación especialísima: con gran pesadumbre vimos los liberales disolverse los comités, romperse los lazos que nos habían mantenido unidos y darse el adiós de despedida liberales y republicanos: cierto que la separación fué cordialísima y no definitiva pues unos y otros rivalizaron en amor á las ideas de libertad.

Intentaron á poco organizar los partidos republicanos y en reuniones celebradas no ha mucho tiempo formaron los progresistas y federales sus respectivos comités: tronaron, los progresistas sobre todo, contra las alianzas los elementos liberales, rechazóse con energía total a proximación á los monárquicos y proclamaron á voz en cuello su fuerza en la opinión su empeño, su indiscutible valía.

Afortunadamente los republicanos que habían militado en la coalición se mantienen firmes en sus convicciones: seguían creyendo en la imperiosa necesidad de la unión y aceptaron con ciertas reservas esa organización de los partidos republicanos.

Anunciadas para el 19 del actual las elecciones municipales, se atrajeron con poder irresistible todos los que defendían la buena causa, todos los que oían con sinceridad á la reacción y sus afines y es admirable ciertamente el hermoso ejemplo, la noble conducta de los republicanos de Irún atendiendo á su particular objetivo, los intereses generales del país.

Tan levantados propósitos les han valido acres y excomuniones solemnes; el desdén que merecen los apóstoles, los traidores: que no con otro calificativo juzgaban la conducta de los republicanos de buena fe.

Lo demás ya se sabe en parte: proclamóse la candidatura de unión liberal y venció sobre todos los sus enemigos.

¡Qué ha hecho á todo esto, esos res-

publicanos puros íntegros integrísimos?

¡Han buscado sus elementos, han con-

centrado sus propias fuerzas, y han lu-

dido con lealtad!

No mil veces no. Han solicitado el

concurso de elementos conservadores;

han hecho el amor á algún conspicuo

unionista y dimos en honor de la ver-

dad y del referido unionista que éste no

aceptó en modo alguno sus proposicio-

nnes.

Si esos señores republicanos tienen al-

guna previsión en materia de eleccio-

nnes, habrán de conocer previamente el

resultado de sus esfuerzos. No compren-

do que un partido se lance al combate

contando con nueve votos en una sec-

ción por la que presentaba dos candida-

tos: esto es sencillamente ridículo y hay

que reconocer que así lo consideraron

los integréspicos y procuraron celebrar

sus bodas con los tradicionalistas; ahí es-

ta el colegio de la Alhondiga, que elige

los concejales y en cuya sección el re-

sultado destaca claramente la inteligen-

cia: el candidato carlista ha obtenido 31

votos y 31 votos el republicano disiden-

te a mayor abundamiento no falta quien

haya observado suntuosas denuncias de

des contubernio (palabrita de moda

entre esos políticos de altura).

Basta por hoy: nadie puede tachar mis

apreciaciones de apasionadas y jamás

dard á mis cartas carácter personal en

que á ello no obliguen.

Continuaré hablando de elecciones

que hoy tela por rato.

Suyo afectísimo y amigo,—El Corres-

pondal.

## POR TELÉGRAFO.

Ayer por la tarde recibimos de Burdeos, traídos por expreso algunos telegramas de nuestro corresponsal en Madrid, enviados por cable á Londres para ser expedidos desde Londres a Burdeos y reexpedidos desde Burdeos

a Burdeos, traídos por el honor nacional.

Evo ca su conducta cuando la cuestión del «Virgin» y excita al gobierno para que la guerra termine pronto.

\*\*

Anoche estallaron en Valencia dos petardos, que habían sido colocados en las inmediaciones del hotel de París y cercanías de la calle de la Paz produciendo inmenso pánico y causando destrozos materiales, pero ninguna desgracia personal.

La población está indignadísima.

Los petardos no ocasionaron desgracias, porque se cree estaban cargados solo con pólvora.

BARCELONA 20, 2,15 t.

(Recibido anoche por correo)

En el jardín campo Valdornillas, cerca de la calle de las Córtes, se encontraron ayer siete bombas sistema Orsini. Seis estaban cargadas.

Se cree que fueron abandonadas por los anarquistas, acosados por la activa persecución de la policía.

Se asegura que habían sido mandado otro correo de la dinamita que puso la bomba en el cuartel de la guardia civil de Villanueva y Geltrú. Reciben veleidades sospechosas en un vecino de dicha ciudad llamado Cunill que está preso y procesado.

MADRID 20, 9,26 n.

DIRECT SPANISH URGENTE.

Un parte del general Macías al ministerio de la Guerra dice que se ha presentado un moro de rey con una carta del bajío del campo, diciendo que un hermano del sultán se halla en el límite de Guelalia y que vendrá personalmente a tener una entrevista a fin de que terminen los disgustos entre España y los moros fronterizos.

Añade que había mandado otro correo, pero que no pudo llegar por el fuego de las avanzadas de los fueros.

\*\*

En Getafe ha ocurrido un motín promovido por los reservistas.

Al saber que de nuevo se había dado orden de suspender el embarque de los reservistas, protestaron ruidosamente, hubo muertos y pasaron á las manos poniéndose grave el asunto.

En los círculos políticos se han hecho encontrados comentarios, juzgando uno que el ejército del sultán haya llegado al Riff.

Otros deducen consecuencias dando por cierta la noticia y diciendo que provocaría inmediatamente una crisis.

Tanto el comandante del Veedidlo como el general Macías dicen que hoy no se ha divulgado á ningún moro, por lo cual ha cesado el cañoneo de los fueros.

Esta noticia produjo aquí gran sensación.

El general López Domínguez conoció el parte y le dijo:

—El general Macías dice que hoy se ha dividido la línea de trincheras, actuando el reparto de fusiles y avance pronto hacia el Rif.

La noticia ha producido muy buena impresión.

\*\*

En Getafe ha ocurrido un motín promovido por los reservistas.

Al saber que de nuevo se